



Israel perderá: Aquí las razones

Por: [Kevin Barrett](#)

Globalización, 13 de noviembre 2023

Región: [Medio Oriente](#)
Tema: [Geopolítica](#), [Guerra](#)

*Desde febrero de 2022, los principales medios de comunicación occidentales nos han estado diciendo que **Rusia** no puede ganar su guerra en **Ucrania**. Zelensky, con el respaldo de cientos de miles de millones de dólares de Occidente, seguramente prevalecería. Rusia siempre ha sufrido pérdidas insoportablemente cuantiosas.*

Putin siempre está a punto de caer muerto. Un nuevo envío de armas maravillosas estadounidenses cambiará la situación. Una aplastante victoria ucraniana siempre está al alcance de la mano.

Como no podían imaginar que Ucrania perdiera, los expertos occidentales no podían ver que estaba *perdiendo*. Pasaron por alto el hecho de que desde el momento en que la mayoría del mundo no occidental se negó a aceptar las sanciones de Estados Unidos a Rusia, todo había terminado. Prácticamente toda la guerra se ha librado bajo la sombra de una inevitable victoria rusa. Siempre ha sido sólo una cuestión de tiempo.

¿Podría prevalecer una situación similar en la guerra de Israel en Palestina? La mayoría del mundo no occidental se ha vuelto bruscamente contra Israel, incluso más que contra Estados Unidos en su guerra contra Rusia -a través de Ucrania-. Sin embargo, los medios occidentales continúan fabricando una burbuja completamente divorciada de la realidad moral y estratégica. Ni siquiera se pueden imaginar que Israel esté equivocado, aunque obviamente lo esté. No pueden imaginar a Hamás siendo combatientes nobles y caballerosos, y a los israelíes siendo terroristas cobardes que matan niños y niñas, aunque obviamente ese es el caso. No pueden reconocer que la gran mayoría del mundo no está de acuerdo con Israel por muy buenas razones, no por "antisemitismo". Y, sobre todo, no pueden imaginar que Israel, a pesar (o debido a) su ataque genocida contra civiles, esté perdiendo la guerra.

Así como había que leer fuentes "prorrusas" ([como el coronel Douglas MacGregor](#)) para conocer la verdad sobre la guerra en Ucrania, es necesario mantenerse al tanto de la opinión mayoritaria mundial pro-Resistencia para obtener una imagen precisa de la guerra de Israel contra Palestina. Con ese fin, abajo mi interpretación, asistida por Google Translate, de un esclarecedor artículo publicado ayer por Al-Jazeera.

-Kevin [Barrett](#)

Zuhair Hamdani y Talal Mushati para [Al-Jazeera](#)

Los líderes israelíes están preparando a un público israelí -tenso y frustrado- para sorpresas imprevistas en su guerra contra Gaza, hablando de una guerra larga, costosa y cruel. Sus altas expectativas en esta guerra serán difíciles de alcanzar ya que carecen de un plan militar o político mínimamente claro.

El Jefe del Estado Mayor israelí, Herzl Halevy, dice: "Estamos librando una guerra con un

enemigo cruel, y esta guerra tiene un precio doloroso y alto”, mientras que el Ministro de Defensa, Benny Gantz, resume la dificultad de la guerra terrestre: “Las imágenes provenientes de las batallas terrestres son dolorosas y nuestras lágrimas caen cuando vemos caer a nuestros soldados”.

Los dirigentes israelíes han lanzado su guerra contra Gaza en un momento en el que sólo cuentan con la confianza del 27% del público israelí, y sólo alrededor del 51% confía en el ejército israelí. A esto se suman las 250.000 personas que buscan refugio en la región de Gaza y las zonas del norte cercanas al Líbano, así como los más de 240 israelíes mantenidos prisioneros por la resistencia en Gaza.

En consecuencia, para Israel esta guerra no es como las guerras anteriores. Israel está sufriendo enormes pérdidas diarias y una erosión de sus recursos, incluidos soldados, equipos, tiempo, dinero y legitimidad (apoyo interno y externo). El costo seguirá aumentando a medida que la guerra se alargue o se expanda.

El periódico Maariv comenta las condiciones de la guerra terrestre que tiene lugar en las afueras de Gaza, diciendo: “Las fuerzas de resistencia están muy lejos de ser derrotadas. A pesar de las liquidaciones y asesinatos, Hamás está logrando en la mayoría de los casos mantener un método organizado de lucha, basado principalmente en la lucha en túneles, la salida de escondites y el lanzamiento de misiles contra nuestros vehículos blindados”.

Dos factores primordiales impulsan la feroz guerra israelí contra Gaza: la conmoción de la sonada derrota militar y el fracaso en materia de seguridad e inteligencia que resultó del lanzamiento por parte de la resistencia palestina de la operación “Inundación de Al-Aqsa” el 7 de octubre; y la situación del enorme número de prisioneros retenidos por las Brigadas Al-Qassam y otras facciones palestinas. Por tanto, la acción militar gira en torno a estos dos objetivos.

Bajo la influencia psicológica de los acontecimientos del “Sábado Negro”, los israelíes eligieron el objetivo final de cualquier guerra, que es “destruir al enemigo”. Se trataba de una alta expectativa que, en virtud de experiencias previas, sabían que no se podría alcanzar. No puede suceder excepto a un precio que no puedan permitirse pagar.

En este contexto, el Ministro de Defensa, Yoav Galant, dijo: “No hay lugar para Hamás en Gaza. Al final de nuestra batalla, no habrá Hamás”. Se trata de un objetivo poco realista, si tienen en cuenta las experiencias pasadas y las realidades actuales sobre el terreno.

Si consideramos las guerras anteriores, incluidas las de 2008 y 2014, encontramos que “destruir a Hamás” siempre fue un objetivo básico que nunca alcanzaron. No hay razón para creer que se pueda lograr esta vez, especialmente porque el movimiento es ahora mucho más fuerte y tiene raíces mucho más profundas en la Franja de Gaza que antes. Sus defensas militares y su arsenal se han fortalecido hasta el punto de ser difíciles de penetrar, y al final no es un Estado o un ejército regular el que puede anunciar su rendición, sino más bien un movimiento de resistencia popular extendido en el camino de una prolongada lucha palestina.

La guerra que Israel no quiere

Si la guerra consiste en operaciones de combate que requieren movilizar los recursos y capacidades del Estado para llevar a cabo una campaña militar específica con el fin de

implementar objetivos militares y políticos,- que van desde mover un frente hasta lograr éxitos tácticos e imponer ciertas condiciones o llevar a cabo una acción decisiva que quebrante la voluntad del “enemigo”-, entonces se requiere un liderazgo que goce de cierto grado de consenso. Requiere un aparato militar que esté entrenado, equipado y al menos mínimamente movilizado psicológicamente para el combate; un plan de enfrentamiento adecuado; y un frente político y social interno unificado y cohesivo dirigido hacia ese objetivo. También requiere una movilización económica que incluya el curso de la guerra y sus sorpresas, y un frente internacional y regional comprensivo o de apoyo.

La victoria es difícil de lograr si alguna o todas estas condiciones están ausentes, especialmente en el caso de batallas largas que requieren una movilización continua. Los resultados también están relacionados con la reacción del enemigo, el alcance de su fuerza y las tácticas que elija.

¿Estaba Israel preparado?

En términos de capacidades militares, Israel siempre parece preparado para hacer una guerra en varios frentes. Pero las capacidades técnicas militares y las armas por sí solas no resuelven las guerras, especialmente si no son el tipo de guerras relámpago que favorece a Israel. En la práctica, Israel adolece de defectos importantes en casi todos los ingredientes antes mencionados para ganar una guerra.

A nivel de liderazgo

No existe un liderazgo en Israel que goce de consenso o del carisma necesario. El Primer Ministro Benjamín Netanyahu, como muestran las encuestas, es extremadamente impopular. En una reciente encuesta de opinión pública israelí realizada por el periódico israelí Maariv, se encontró que sólo el 27% de los israelíes apoya su supervivencia política, y sus decisiones políticas y militares no son aceptadas y están sujetas a críticas generalizadas. El curso de la guerra también ha demostrado que es indeciso y no tiene un plan claro y convincente de acción militar o política.

Netanyahu también se niega a aceptar la responsabilidad por el fallo de seguridad del 7 de octubre, que le expuso a duras críticas internas. El líder de la oposición israelí, Yair Lapid, por ejemplo, advirtió que los intentos de Netanyahu de evadir su responsabilidad y culpar al sistema de seguridad, debilitando así al ejército israelí, equivalían a “cruzar líneas rojas”.

El frente interno

El frente interno parece haberse desintegrado. Los israelíes viven en un estado de grave división a nivel partidista, popular y político. Especialmente controvertido es cómo abordar la cuestión de los prisioneros en poder de la resistencia, a la luz de los peligros de una guerra terrestre y las grandes pérdidas que implicaría.

Netanyahu y los miembros extremistas de su gobierno son acusados de dividir a la sociedad israelí. El líder del opositor Partido Laborista, Merav Michaeli, ha acusado al Primer Ministro de “luchar contra el ejército y el pueblo de Israel”. La cuestión de los prisioneros retenidos por la resistencia también ha provocado divisiones internas, especialmente después de que el ministro de Patrimonio, Amichai Eliyahu, pidiera bombardear Gaza con un arma nuclear, diciendo: “¿Qué significa *rehén* ? En la guerra el precio se paga. ¿Por qué las vidas de los rehenes son más preciosas que las vidas de los soldados? Los israelíes consideraron que

esto era “un abandono por parte del gobierno de su compromiso de devolver a los rehenes”.

Frente militar

Los acontecimientos de la operación “Inundación de Al-Aqsa”, especialmente las primeras seis horas del 7 de octubre, demostraron que el ejército israelí adolece de graves deficiencias, al igual que sus numerosos servicios de seguridad. Ahora las pérdidas diarias que sufre en su actual operación terrestre lo han convertido en objeto de sospecha dentro de la sociedad israelí, que dependía de él para mantener un aura de seguridad y estabilidad.

Situación económica

La situación económica israelí está en su peor momento: sectores importantes como el turismo están paralizados, los viajes disminuyen y el sector agrícola sufre daños. Con la movilización de unos 360.000 soldados de reserva, la mayoría de ellos retirados repentinamente de la fuerza laboral, y la evacuación de unos 250.000 colonos, la economía está presenciando una grave escasez de mano de obra en diversos campos. Israel anunció recientemente que las últimas tres semanas de guerra han costado unos 7 mil millones de dólares, sin tener en cuenta los daños directos e indirectos. Si bien estos daños pueden costar unos 3.000 millones de dólares al mes, las estimaciones preliminares muestran que la guerra en Gaza le costará al presupuesto de Israel 200.000 millones de shekels (51.000 millones de dólares), o alrededor del 10% del producto interno bruto, y como la guerra continúa durante un largo período, la economía israelí puede verse paralizada según estimaciones israelíes.

Frente diplomático

Después del pasado 7 de octubre, los países occidentales que históricamente estaban sesgados hacia Israel se apresuraron a apoyarlo, pero este apoyo rápidamente comenzó a deteriorarse debido al impacto de los crímenes israelíes y las dudas sobre la capacidad del ejército israelí para resolver la guerra. Muchos países condenaron a Israel o cortaron sus relaciones diplomáticas con él (Colombia, Bolivia), mientras que otros países retiraron a sus embajadores (Chile, Jordania, Bahrein, Turquía, Honduras...). La presión popular global cada vez mayor está empujando a los gobiernos a tomar medidas de boicot, exponiendo a Israel a un aislamiento que ha comenzado a empeorar.

¿Se está debilitando el apoyo de Estados Unidos a Israel?

En contraste con el apoyo directo al principio, la administración del presidente Joe Biden comenzó a reevaluar su apoyo absoluto a Netanyahu por temor a que las cosas desembocaran en una guerra regional más amplia. Washington teme los escenarios descabellados que Netanyahu pueda crear en un intento de salvar su futuro a expensas de Estados Unidos.

Después de aproximadamente un mes, los estadounidenses se dieron cuenta de que la única constante en el plan israelí era el uso de fuerza destructiva masiva contra civiles e infraestructura en la Franja de Gaza. Parecía que Netanyahu estaba esperando una solución para salvarse de una dura situación en las arenas de Gaza, y esperando la ilusión de una rendición de la resistencia que no iba a suceder. Comenzaron a tener dudas sobre la gestión de la guerra por parte de Israel y sus resultados.

La CNN ha indicado que el presidente estadounidense Joe Biden y altos funcionarios de la

administración estadounidense han advertido a Israel que el apoyo se está erosionando a medida que se intensifica la ira global por el alcance del sufrimiento humano resultante de sus crímenes en Gaza.

¿Qué está pasando en el campo?

En el transcurso de aproximadamente un mes de guerra, no parece que Israel haya logrado avances importantes sobre el terreno. Declaraciones contradictorias indican confusión sobre cómo gestionar la batalla y establecer objetivos finales frente a una fuerte resistencia. La conmoción de la batalla mal administrada del 7 de octubre y las cicatrices psicológicas que dejó en todo el aparato militar israelí todavía persiguen el curso de la guerra.

Esta atmósfera psicológica también se cierne sobre los soldados, cuando se dan cuenta de que su regreso de las arenas de Gaza requeriría un milagro. Recuerdan las experiencias de sus colegas y sus amargos recuerdos de la guerra de 2014 mientras presencian a la élite de la Brigada Givati ahogarse en las arenas de Gaza en una batalla que aún está en sus inicios. En efecto, el ejército israelí avanzó unos pocos metros hacia tierras abiertas en el norte de la Franja de Gaza y perdió 30 soldados—según informes—lo que significa que es posible que se pierdan cientos de soldados si el ejército avanza unos pocos kilómetros, en medio de un complejo red de túneles y fortificaciones, campos minados, francotiradores, artefactos explosivos y combates cuerpo a cuerpo en las calles frente a la voluntad de lucha ilimitada de la resistencia.

Como Israel no tiene un plan claro para la guerra, se ha inclinado hacia un progreso lento y calculado dentro de Gaza. Por lo tanto, alcanzar el dudoso objetivo final puede llevar un largo período y pérdidas insoportablemente cuantiosas. Mientras tanto, pueden ocurrir importantes transformaciones militares o políticas que devastarán todo el plan.

En sus operaciones actuales, Israel está perdiendo hasta 5 soldados cada día en las afueras de Gaza sin un avance militar claro y eficaz. Nahum Barnea, periodista israelí del periódico Yedioth Ahronoth, dice: “Una guerra de desgaste en las afueras de Gaza es lo último que los israelíes quieren experimentar”.

Los oficiales militares israelíes se dan cuenta de que es imposible liberar a los prisioneros militarmente, pero aún así lo hacen bajo presión política, a pesar de que las familias de los prisioneros, así como los países que tienen nacionales entre los prisioneros, quieren un acuerdo de intercambio. Netanyahu cree que un acuerdo sería un reconocimiento final de la derrota y una victoria para Hamás y la resistencia palestina.

La cohesión de la resistencia y el no plan israelí

La opinión pública israelí teme que la guerra se pierda en dos o más frentes, al no liberar a los prisioneros (unos 60 de ellos ya han muerto en ataques israelíes) y al no dismantelar las capacidades del movimiento Hamás y de la Resistencia palestina. Peor aún, un gran número de soldados morirán, tal vez centenares.

A diferencia del no plan israelí, tras el doloroso golpe militar dirigido a Israel la mañana del 7 de octubre, el plan de Hamás y de la resistencia parece claro: detener la guerra, llevar a cabo un intercambio integral de prisioneros y levantar el asedio de Israel a Gaza. La resistencia está librando una guerra de desgaste contra el ejército israelí, infligiéndole pérdidas diarias cada vez mayores, y parece preparada para una larga guerra que erosione

los elementos del poder israelí.

El tiempo no está del lado de Israel, ya que pierde más dinero, hombres y legitimidad, su crisis interna empeora y las presiones y dudas que lo rodean aumentan, con la posibilidad de que la situación explote a nivel regional. En cambio, está del lado de la resistencia palestina, que cree que todas estas presiones militares y políticas internas y externas harán que Israel ceda y acepte sus términos.

En ese caso, la guerra no sólo terminaría con la derrota de Netanyahu, sino también con la derrota del gobierno de extrema derecha y su programa racista. La sociedad israelí ha rechazado cada vez más las políticas de este gobierno en todos los niveles, y la guerra ha demostrado que no puede imponer la rendición al pueblo palestino a pesar de las tragedias causadas por los crímenes israelíes en Gaza, cuyas repercusiones han hecho que la comunidad internacional sea cautelosa e inclinada a rechazar las narrativas israelíes.

La situación de Netanyahu

La comunidad internacional ha comenzado a darse cuenta de que la campaña lanzada por Benjamín Netanyahu en Gaza no es más que una serie de horribles masacres diarias contra civiles que no han logrado ningún avance militar significativo. El pronóstico: Israel se verá obligado a someterse a la derrota bajo presiones internas y externas. Ya se han iniciado movimientos serios por parte de la comunidad internacional para detener la guerra a raíz del horror de las masacres israelíes en curso.

Nadav Eyal afirma en su artículo en el periódico Yedioth Ahronoth que el ejército israelí no puede estar satisfecho con la "imagen de victoria" en su guerra contra Gaza, y que la era de la política de "cortar el césped" (reducir las amenazas a un nivel aceptable) ha terminado. En cambio, Israel necesita una "victoria real". Pero esto deja al Primer Ministro Benjamín Netanyahu en una situación profundamente angustiada.

El principal dilema concierne al propio Netanyahu, que no quiere bajar de las alturas del árbol al que se subió la mañana del 7 de octubre. Se da cuenta de que está acabado políticamente (debido a la Inundación de Al-Aqsa), pero sueña con una resurrección vinculada a los resultados de su campaña en Gaza.

Netanyahu y su gabinete de guerra están actuando impulsivamente bajo la influencia del shock del 7 de octubre, sin un plan militar claro para la guerra, que se libra principalmente como una reacción emocional sin sentido a la resistencia bien preparada en Gaza. Israel carece de un plan claro para liberar o recuperar a los prisioneros, o para enfrentar las enormes y cada vez mayores protestas internacionales, hasta el punto que Netanyahu comenzó a dirigirse a los soldados israelíes en Gaza con citas de la Biblia, diciéndoles que «recordaran lo que Amalek les hizo» (Amalek representa el colmo del mal en la tradición judía). Netanyahu ha utilizado la referencia a Amalek más de una vez para motivar al ejército israelí en su guerra contra Gaza.

Netanyahu está acumulando pérdidas en todos los frentes, tratando de descartar un "[Sábado Negro](#)", ignorando que su liderazgo no goza de aceptación popular y fingiendo no darse cuenta del ejército desintegrado de Israel, de su economía erosionada, de su reputación internacional socavada, de su frente interno desintegrado y de su gran ejército con pérdidas diarias y la condena de sus crímenes por parte de las Naciones Unidas.

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Kevin Barrett](#), Globalización, 2023

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Kevin Barrett](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca